

Las mejores vacaciones de mi vida

Brian Carrillo

Spanish 2251

This piece is about the writer's trip to Mexico to visit family members, many of whom he would meet for the first time. He describes his hesitation prior to the journey, when questions such as whether his family members would like him or if they would think he is very Americanized filled him with apprehension. However, these anxieties dissipate upon his arrival to Mexico, especially after he meets one of his cousins, with whom he forms a deep bond.

Durante el verano del año del 2019, fui a visitar a mi familia en México. Fui por treinta y seis días, al principio tenía miedo porque nunca había estado tanto tiempo sin mis papás ni mis hermanos, iba a estar con familia, pero a los únicos que sí conocía era a mis abuelos, y a uno o dos primos, pero a los demás los iba conocer por primera vez. Sabía que me la iba pasar bien porque me caen bien mis primos y mis tíos, pero de todos modos tenía ese miedo de que no me llevara bien con ellos. Durante todo el vuelo en el avión eso era en lo único que podía pensar, ¿Les voy a caer bien? ¿Que pensarán de mí, no crecí con ellos, y si no me quieren por ser pocho? Imagínate eso, estar en un avión por alrededor de cuatro horas y en lo único que piensas es si tu familia te va a aceptar o no, fue difícil pasar por eso.

Alrededor de la una de la tarde aterrizó mi avión, y le mandé decir a mis papás y al resto de mi familia que había llegado a México bien. En eso me manda mensaje una prima, ella había ido con mis abuelos al aeropuerto para recogerme. La primera vez que había ido a México no hablé mucho con esta prima porque había ido solo nueve días, y nunca tuve tiempo de conocer bien a mis primos, pero ahora esta prima había ido a verme con mis abuelos. Esta prima se llama Karen, y al principio de estas vacaciones pensé que casi no la vería tanto, pero resultó lo opuesto. Empezaron a pasar los días y ella siempre estaba allí, platicábamos de todo, y siempre la pasábamos bien. Salíamos casi todos los días al centro del pueblito para comernos una nieve o tomar un café. Casi todos los días que yo estuve en México, me los pasé con ella,

a donde yo iba, iba ella y viceversa. Éramos casi inseparables, y yo le empecé a agarrar mucho cariño.

Empezó como una desconocida y poco a poco se empezó a convertir en mi mejor amiga. Cuando compré mi boleto para esas vacaciones nunca imaginé que encontraría a un mejor amigo, fue algo que no me esperaba, y me alegro mucho de que por chance la conocí y nos convertimos en amigos.

El día veintidós de julio durante esas vacaciones, Karen y yo nos fuimos con la prima mayor de la familia porque ésta, que se llama Sandy, me había invitado a su casa para que me quedara unos días con ella y le pregunté si también podía ir Karen y dijo que sí. Esos dos días que pasé con ellas dos han sido de los más divertidos que he vivido, siempre estábamos riendo y paseamos por muchos lados. Incluso, Karen y yo nos convertimos en “hermanos” el veintitrés de Julio, éramos mejores amigos y hermanos. Siempre me voy a acordar de como nos convertimos en hermanos, fuimos a un café para tomar café y comprar una crepa, y cuando estábamos esperando la comida empezamos a decir que éramos muy iguales en muchas cosas que éramos casi como hermanos y de allí la empecé a llamar hermana, fue de chiste al principio, pero no duró tanto el chiste y empezamos a decir que, sí éramos hermanos, solo que no teníamos los mismos padres.

Ha pasado mas de un año desde esas vacaciones y aunque ya casi no hablo con esa prima por razones personales, todavía la sigo viendo como una hermana, aunque ella ya no me vea así. Esas vacaciones me cambiaron la vida, y agradezco mucho que tuve la oportunidad de conocer a todos mis primos y a mi hermana. Jamás olvidaré los buenos tiempos que pasé, y jamás olvidaré a mi familia aunque vivan muy lejos de mí.